



AÑO JUBILAR MARIANO: 450 ANIVERSARIO DE LA VIRGEN DE LA VICTORIA DE LEPANTO

Boletín del Año Jubilar

Nº 7 - Junio de 2021

El Rosario, oración contemplativa

(San Juan Pablo II, *Rosarium Virginis Mariae* 12 y 13).

El Rosario, precisamente a partir de la experiencia de María, es una oración marcadamente contemplativa. Sin esta dimensión, se desnaturalizaría, como subrayó Pablo VI: «Sin contemplación, el Rosario es un cuerpo sin alma y su rezo corre el peligro de convertirse en mecánica repetición de fórmulas y de contradecir la advertencia de Jesús: "Cuando oréis, no seáis charlatanes como los paganos, que creen ser escuchados en virtud de su locuacidad" (Mt 6, 7). Por su naturaleza el rezo del Rosario exige un ritmo tranquilo y un reflexivo remanso, que favorezca en quien ora la meditación de los misterios de la vida del Señor, vistos a través del corazón de Aquella que estuvo más cerca del Señor, y que desvelen su insondable riqueza».

La contemplación de María es ante todo un recordar. Conviene sin embargo entender esta palabra en el sentido bíblico de la memoria (zakar), que actualiza las obras realizadas por Dios en la historia de la salvación. La Biblia es narración de acontecimientos salvíficos, que tienen su culmen en el propio Cristo. Estos acontecimientos no son solamente un 'ayer'; son también

el 'hoy' de la salvación. Esta actualización se realiza en particular en la Liturgia: lo que Dios ha llevado a cabo hace siglos no concierne solamente a los testigos directos de los acontecimientos, sino que alcanza con su gracia a los hombres de cada época. Esto vale también, en cierto modo, para toda consideración piadosa de aquellos acontecimientos: «hacer memoria» de ellos en actitud de fe y amor significa abrirse a la gracia que Cristo nos ha alcanzado con sus misterios de vida, muerte y resurrección.

El Rosario, con su carácter específico, pertenece a este variado panorama de la oración 'incesante', y si la Liturgia, acción de Cristo y de la Iglesia, es acción salvífica por excelencia, el Rosario, en cuanto meditación sobre Cristo con María, es contemplación saludable. En efecto, penetrando, de misterio en misterio, en la vida del Redentor, hace que cuanto Él ha realizado y la Liturgia actualiza sea asimilado profundamente y forje la propia existencia

Orar con la Tradición y la Liturgia de la Iglesia. Oración de Consagración del mundo al Corazón Inmaculado de María, de [san Juan Pablo II](#)

"Bajo tu protección nos acogemos, Santa Madre de Dios" ¡Oh Madre de los hombres y de los pueblos! tú que "conoces todos sus sufrimientos y esperanzas", tú que sientes maternalmente todas las luchas entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas que invaden el mundo contemporáneo, acoge nuestro grito que, como movidos por el Espíritu Santo, elevamos directamente a tu corazón y abraza, con el amor de la Madre y de la Sierva, este nuestro mundo humano, que ponemos bajo tu confianza y te consagramos, llenos de inquietud por la suerte terrena y eterna de los hombres y de los pueblos.

De manera especial ponemos bajo tu confianza y te consagramos aquellos hombres y naciones, que necesitan especialmente esta entrega y esta consagración.

"Bajo tu protección nos acogemos, Santa Madre de Dios!"

(No deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades!)

(No deseches!)

¡Acoge nuestra humilde confianza y nuestra entrega!

"Tanto amó Dios al mundo, que le dio su unigénito Hijo, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga la vida eterna".

Precisamente este amor hizo que el Hijo de Dios se consagrara a Sí mismo: "Yo por ellos me santifico, para que ellos sean santificados en la verdad".

En virtud de esta consagración, los discípulos de todos los tiempos están llamados a entregarse por la salvación del mundo, a añadir algo a los sufrimientos de Cristo en favor de su Cuerpo que es la Iglesia.

Ante ti, Madre de Cristo, delante de tu Corazón inmaculado, yo deseo en este día, juntamente con toda la Iglesia, unirme con nuestro Redentor en esta su consagración por el mundo y por los hombres, la única que en su Corazón divino tiene el poder de conseguir el perdón y procurar la reparación.

La fuerza de esta consagración dura para siempre y abarca a todos los hombres, pueblos y naciones, y supera todo el mal, que el espíritu de las tinieblas es capaz de despertar en el corazón del hombre y en su historia y que, de hecho, ha despertado en nuestros tiempos.

A esta consagración de nuestro Redentor, mediante el servicio del Sucesor de Pedro, se une la Iglesia, Cuerpo místico de Cristo.

¡Oh, cuán profundamente sentimos la necesidad de consagración para la humanidad y para el mundo; para nuestro mundo contemporáneo, en la unidad con el mismo Cristo! En verdad, la obra redentora de Cristo debe ser participada por el mundo por medio de la Iglesia.

¡Oh, cuánto nos duele, por tanto, todo lo que en la Iglesia y en cada uno de nosotros se opone a la santidad y a la consagración! ¡Cuánto nos duele que la invitación a la penitencia, a la conversión y a la oración no haya encontrado aquella acogida que debía!

¡Cuánto nos duele que muchos participen tan fríamente en la Obra de la redención de Cristo! ¡Que se complete tan insuficientemente en nuestra carne "lo que falta a las tribulaciones de Cristo"!

¡Dichosas, pues, todas las almas que obedecen la llamada del Amor eterno! Dichosos aquellos que, día a día, con generosidad inagotable acogen tu invitación, oh Madre, a realizar lo que dice tu Jesús y dan a la Iglesia y al mundo un testimonio sereno de vida inspirada en el Evangelio.

¡Dichosa por encima de todas las criaturas Tu Sierva del Señor, que de la manera más plena obedeces a esta Divina llamada!

¡Te saludamos a Ti, que estás totalmente unida a la consagración redentora de tu Hijo!

¡Madre de la Iglesia, ilumina al Pueblo de Dios por los caminos de la fe, la esperanza y la caridad! ¡Ayúdanos a vivir, con toda la verdad de la consagración de Cristo, en favor de toda la familia humana, en el mundo contemporáneo!

Al poner bajo tu confianza, Madre, el mundo, todos los hombres y todos los pueblos, te confiamos también la misma consagración en favor del mundo, poniéndola en tu corazón maternal.

¡Corazón Inmaculado, ayúdanos a vencer la amenaza del mal, que tan fácilmente se arraiga en los corazones de los hombres de hoy y que sus efectos incommensurables pesan ya sobre nuestra época y da la impresión de cerrar el camino, hacia el futuro!

¡Del hambre y de la guerra, libranos!

¡De la guerra nuclear, de una autodestrucción incalculable y de todo tipo de guerra, libranos!

¡De los pecados contra la vida del hombre desde sus primeros instantes, libranos!

¡Del odio y del envejecimiento de la dignidad de los hijos de Dios, libranos!

¡De toda clase de injusticia, nacional e internacional, libranos!

¡De la facilidad de pisotear los mandamientos de Dios, libranos!

¡De los pecados contra el Espíritu Santo, libranos! ¡Libranos!

¡Acoge, Madre de Cristo, este grito cargado del sufrimiento de todos los hombres, cargado del dolor de la sociedad entera!

¡Se manifieste, una vez más, en la historia del mundo el infinito poder del Amor misericordioso! ¡Que este amor detenga el mal! ¡Que transforme las conciencias! ¡En tu Corazón Inmaculado se revele a medio de la luz de la Esperanza! Amén.

Intención de junio

Este mes rezamos el Santo Rosario especialmente en reparación del Corazón de Jesús

¿Cómo pagaremos al Señor todo el bien que nos ha hecho? Amor con amor se paga. Amemos a Jesús y hagámosle amar. Seamos consuelo y alegría para su Corazón, un lugar donde pueda descansar y encontrar amor ante tanto desamor, olvido e ingratitud, especialmente en el Sacramento del Amor. Ofrezcamos el Santo Rosario en reparación del Corazón de Jesús.

En la escuela de la Virgen María

La escuela de la Palabra de Dios y la importancia del silencio

Para dar fundamento bíblico y mayor profundidad a la meditación, es útil que al enunciado del misterio siga la proclamación del pasaje bíblico correspondiente, que puede ser más o menos largo según las circunstancias. En efecto, otras palabras nunca tienen la eficacia de la palabra inspirada. Ésta debe ser escuchada con la certeza de que es Palabra de Dios, pronunciada para hoy y «para mí».

Acogida de este modo, la Palabra entra en la metodología de la repetición del Rosario sin el aburrimiento que produciría la simple reiteración de una información ya conocida. No, no se trata de recordar una información, sino de dejar 'hablar' a Dios. En alguna ocasión solemne y comunitaria, esta palabra se puede ilustrar con algún breve comentario.

La escucha y la meditación se alimentan del silencio. Es conveniente que, después de enunciar el misterio y proclamar la Palabra, esperemos unos momentos antes de iniciar la oración vocal, para fijar la atención sobre el misterio meditado. El redescubrimiento del valor del silencio es uno de los secretos para la práctica de la contemplación y la meditación. Uno de los límites de una sociedad tan condicionada por la tecnología y los medios de comunicación social es que el silencio se hace cada vez más difícil. Así como en la Liturgia se recomienda que haya momentos de silencio, en el rezo del Rosario es también oportuno hacer una breve pausa después de escuchar la Palabra de Dios, concentrando el espíritu en el contenido de un determinado misterio.

Pensamientos marianos de los santos

San Pío X

Si deseáis paz en vuestros corazones y en vuestros hogares, rezad diariamente el Santo Rosario.

El Rosario es de todas las oraciones la más bella, la más rica en gracias y la que más complace a la Santísima Virgen. Dadme un ejército que rece el Rosario y lograré con él conquistar el mundo.

El camino del Año Jubilar

En la Catedral de Alcalá de Henares. Los días 26 y 27 de este mes nos honrará la presencia de la imagen de Nuestra Señora de la Victoria de Lepanto, venerada en Villarejo de Salvadour. (Con María, la victoria)

• 7 de junio a las 20:30. Rosario Jubilar.

• 26 de junio a las 21:00. Gran Rosario Jubilar.

• 27 de junio a las 19:30. Misa solemne con motivo del 50 aniversario de ordenación sacerdotal y 25 de ordenación episcopal del Sr. Obispo de Alcalá de Henares, don Juan Antonio Ruiz Pla.

En el Convento de Nuestra Señora de la Victoria de Lepanto (Villarejo de Salvadour):

• 5 de junio a las 12:00. Misa Jubilar.

• 13 de junio a las 10:30. Misa retransmitida por TVE2.

• 19 de junio a las 18:00 horas. Testimonio de los sacerdotes que han sido párrocos de Villarejo sobre la devoción a la Virgen de la Victoria.

• 20 de junio a las 18:00 horas. Rosario Jubilar.

Del 24 al 28 de junio el convento permanecerá cerrado.